

## AURA GONZÁLEZ SERNA

*Doctora en Trabajo Social, énfasis en Estado, movimientos y políticas sociales por la Universidad Federal de Pernambuco- UFPE/ Brasil (2001-2005). Actualmente Investigadora del Grupo Territorio.*

*aura.gonzalez@upb.edu.co*

### Resumen

*Este artículo realiza una reflexión acerca de la función que desempeña el trabajador social en las sociedades contemporáneas; además, aborda el debate que se genera actualmente sobre el aporte que el Trabajo Social hace a las Ciencias Sociales, especialmente al conocimiento y transformación de la sociedad donde está inmersa su intervención.*

### Abstract

*This article intends to do a reflection about the function performed by the social worker in contemporary societies; also, it tries to approach the debate that is currently being generated about the input social work provides to Social Sciences, specially to the knowledge and transformation of society where its intervention is involved.*

### Palabras Clave:

*Trabajo Social, Desigualdad social, Investigación social, Construcción del conocimiento, Acción profesional, Procesos sociales.*

### Key Words:

*Social Work, Social Inequity, Social Research, Building of Knowledge, Professional Action, Social Processes.*

## REFLEXIÓN PARA DEBATE METODOLÓGICO PROFESIONAL DESDE EL TRABAJO SOCIAL

### Introducción

En la Escuela de Ciencias Sociales de la UPB existe un clima propicio para estimular el intercambio de conocimientos y generar la reflexión sobre categorías interpretativas de la realidad social, que se constituyan en mediaciones claras en los procesos de investigación de nuestras facultades.

En este sentido, la Escuela participa en el desafío de encontrar vínculos entre los programas de pregrado, las ofertas de postgrados y las oportunidades para desarrollar extensión universitaria. El campo donde parece que estos vínculos se expresan, es en el de la investigación social. Si en esto estamos de acuerdo, compete a las Facultades que integran la Escuela de Ciencias Sociales enriquecer este debate, con el propósito de encontrar nexos entre ejes o líneas de investigación y en el sentido también de problematizar el análisis sobre el paradigma de sociedad que se quiere construir, al afirmar el compromiso de la UPB en el proceso de transformación social.

Este artículo se propone, desde el Trabajo Social, aportar en la discusión sobre la pregunta de su función social, y contextualizar dicho debate, especialmente, en el conocimiento y transformación de la sociedad donde está inmersa su intervención.

En esta tentativa, el texto se desarrollará en varios apartados, así: i) problematizar la perspectiva de análisis desde donde surge la pregunta que suscita el debate, *¿cuál es la función social del*

*Trabajo Social en lo contemporáneo?* ii) fundamentar el debate con las interpretaciones meramente fenomenológicas a través de algunas *ideas-fuerza* que lo subsidian; iii) explicitar tres ejes, a modo de matriz genérica, que articule un cuerpo *teórico-metodológico-crítico*, para la formación del profesional en Trabajo Social de nuestra sociedad y, finalmente, una exposición de conclusiones.

### Problematización:

Se parte de considerar que el proceso de intervención del Trabajo Social es determinado por las configuraciones estructurales y coyunturales de la desigualdad social y por las formas históricas de su enfrentamiento, configurada esta lucha por la acción de los trabajadores, del capital y del Estado, mediante las políticas y luchas sociales.

La composición y la dinámica de intervención de las clases sociales y del Estado, se presentan como categorías explicativas de los procesos macro sociales contemporáneos que afectan la vida social y determinan cambios en el conjunto de las prácticas sociales. En esta perspectiva de interpretación de la realidad, la actual recomposición del ciclo de reproducción del capital, determina una reorganización de la producción material y provoca impactos en los procesos de socialización, que se manifiestan en la realidad social y en las prácticas de los sujetos sociales y del Estado.

Es en la década del setenta cuando el patrón capitalista, fundado en el régimen de acumulación, llega a su límite. Ese patrón de crecimiento que se sustentó en el pacto del Estado de Bien-Estar (*Welfare State*) cedió lugar a las ondas de crisis recesivas. En la medida en que la lógica rígida del capitalismo monopolista contemporáneo está siendo corroída, se recurre a otro régimen de acumulación: el flexible<sup>1</sup>

Las modificaciones derivadas del debilitamiento del régimen de acumulación «rígido», sumado a esto las implicaciones de la *revolución tecnológica*, vienen subvirtiendo el «mundo del trabajo».

1 Finalizada la década del sesenta, del siglo XX, cuando los principios establecidos en los acuerdos de *Bretton Woods* comenzaron a ser rotos, el Capitalismo entró en una crisis diferente de las grandes crisis anteriores (década de 1870 y 1929/1945). Se trata de una «Crisis Estructural del Capitalismo», indicada por autores como István Mészáros y corroborada por los datos de instituciones multilaterales y transnacionales como el Banco Mundial y la ONU. Crisis en la cual la tasa de lucros general del sistema capitalista alcanzó niveles muy próximos a cero.

De este modo, es consenso entre muchos investigadores y pensadores que el orden capitalista ingresó, después de casi treinta años de franca expansión económica (1945-1973), en una profunda crisis (1973-1985) de su patrón de producción (fordista: sustentado en la capacidad del poder estatal en cuanto promotor del desarrollo económico y social), de su sistema de regulación (keynesiano), de su Estado (*Welfare State*), del tipo de trabajador (especializado), de su racionalidad (positivista), así como de la crisis fiscal, del patrón dólar (después del Bretón Woods/ FMI, BID, Banco Mundial (patrón oro-dólar), de fuentes energéticas (petróleo), de subconsumo. Ver: Hobsbawm (1995, Coriar(1994), Aglietta (1998), O'connor(1977), Harvey(1993), entre otros.

Consideramos aquí impactado al conjunto de los que viven de la venta de su fuerza de trabajo, es decir, la clase operaria tradicional.<sup>2</sup>

Estamos de acuerdo con varios autores, entre ellos Netto, cuando se oponen a la afirmación de que estamos en el fin de la «sociedad del trabajo», pues lo que constatamos son cambios en el *mundo del trabajo*, ya que la centralidad de la «clase-que-vive-del-trabajo» es evidente, respecto a la generación del capital (valor de cambio) y de la riqueza (valor de uso/consumo), a pesar de la heterogeneidad de las manifestaciones y de sus interpretaciones.

¿Cuál es el desafío para los profesionales de Trabajo Social, en la actual coyuntura, al desempeñarse en el conjunto de las demandas (políticas, sociales, materiales, éticas y culturales) ya sea del capital, ya sea del trabajo y en el contexto de desempeño del Estado?

### **Algunas ideas-fuerza para el debate, en contraposición de las interpretaciones meramente fenoménicas de la realidad social:**

Delante de los discursos que propagan «la autonomía del progreso técnico» y la «crisis de la sociedad del trabajo» como determinantes de los cambios en curso, es importante analizar el alcance de estas afirmaciones. La observación empírica es una primera aproximación que permite el reconocimiento de las manifestaciones fenoménicas de estos cambios. Diversas interpretaciones marcan opinión, tienen en la esfera de lo político una racionalidad que fundamenta las decisiones en el sentido más técnico y consiguen ser dominantes al referirse a la problemática de la desigualdad social, justificando sus formas de enfrentamiento adhiriendo a los proyectos de reestructuración productiva y reforma del Estado.

Se menciona, por ejemplo, la posibilidad de superar la desigualdad con paliativos como la generación de alternativas flexibles de trabajo y renta o de educación, en cursos de especialización, meramente instrumentales, dirigidos a poblaciones consideradas «más vulnerables».

La intervención del profesional de Trabajo Social tiene, en ese escenario de manifestaciones [demandas], un campo rico de intervención, participando en la producción del conocimiento sobre procesos sociales y reconstrucción del *objeto de acción profesional*. La investigación es una dimensión necesaria que pone al profesional desafíos de interpretación y comprensión más allá de las apariencias que en lo empírico se revelan. Es decir, la investigación nos permite superar el nivel de *mera opinión* para pasar a participar en los procesos de construcción de conocimiento.

---

2 NETTO, José Paulo. «Transformações societárias e Serviço Social: notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil». En: Revista Serviço Social & Sociedade, No 50. São Paulo: Cortez., 1996 . p. 94

La formación *teórico – práctica* que subsidie al profesional de Trabajo Social para desempeñarse en las diversas manifestaciones de esta desigualdad, exige privilegiar la articulación orgánica entre las dinámicas de la economía y de la política como fundamentos que construyen nuestra sociabilidad. Esto significa confrontar las aspiraciones, como profesionales del Trabajo Social, de contar con un *estatuto teórico propio*, pues no hay especificidad en los objetos de estudio y de intervención para ninguna profesión del área social, y el Trabajo Social participa en este grupo.

El profesional de Trabajo Social es requerido para intervenir en un amplio campo de demandas que se inscriben en el contexto *social* que, a su vez, no se pueden reducir a fragmentos, pues participa de la universalidad que lo constituye. Es esta falta de especificidad de la naturaleza del objeto de *lo social*, que lleva a afirmar que la profesión no puede considerarse con un *estatuto teórico propio* o una determinación previa de su objeto de estudio.

En este sentido, el profesional de Trabajo Social es exigido para participar en la construcción del conocimiento de lo social y para ello será importante identificar cuáles podrían ser las matrices genéricas (categorías teóricas y empíricas) que articulen un *cuerpo teórico-metodológico-práctico* que lo «instrumentalice» para desempeñarse en el complejo campo de las manifestaciones de la realidad contemporánea. A continuación, un intento para proponer estos ejes y buscar congruencia con los objetivos del Programa, de la Escuela y de la UPB.

### Se identifican tres ejes para la formación profesional de un Trabajador Social, en Investigación Social:

Tres ejes pueden ser considerados como mediaciones para la formación del Trabajador Social en investigación, a partir de las manifestaciones históricas concretas (el fenómeno que se nos pone en la *apariciencia*, esconde siempre lo que es la *esencia* del mismo, pues si la apariciencia fuera la esencia, no era necesaria la investigación). Es esta necesidad de investigar la que lleva a reconocer el lugar del método, no como justificativa que anticipa la *esencia* y sí como subsidio en el proceso de identificar, comprender y aprehender manifestaciones históricas concretas. Proceso que estará subsidiado por la escogencia de perspectivas de análisis teórico-metodológicas determinadas. Vale recordar que en ese proceso uno es el momento fenoménico, que permite descripciones, caracterizaciones del objeto o fenómeno de estudio y, otro momento es el que establece un análisis crítico y de contextos en escala, intentando la comprensión ya no meramente fragmentada [fenoménica], buscando la *universalidad que lo constituye*, en el carácter de totalidad en el cual se inscribe toda problemática social. En esta escala estará nuestra oportunidad de aportar a la investigación social, es decir, la función social de la investigación desde cada profesión:

- 1. El núcleo teórico metodológico de la vida social:** Está asociado a la necesidad de un cuidadoso estudio teórico, histórico y metodológico de la realidad social y a la adopción de una teoría social crítica que posibilite la aprehensión de la totalidad, en contraposición a los abordajes que fragmentan la comprensión de esta realidad. Al mencionar la *totalidad* se considera el conjunto de lo singular, particular (suma de singularidades) y lo universal [totalidad] que caracteriza un *objeto de estudio*. Posibilidad de conocimiento que sólo se alcanza a través de múltiples aproximaciones, pues la *apariciencia* presentará manifestaciones de un complejo de características que nos parecerán caóticas. En consecuencia, es la teoría social crítica la que nos permite las aprehensiones, en escala de totalidad. ¿Cuál es la razón para afirmarlo de este modo?

La matriz *critico-dialéctica* procura comprender la lógica del *objeto particular* [problemática o fenómeno], no solamente mostrando sus contradicciones como evidencia de su existencia real, sino también comprendiendo su génesis y la necesidad de superación, comprometiéndose el investigador con una visión de mundo transformadora de la condición de desigualdad. Esto sucederá en la medida en que se provoque no sólo la aproximación empírica, sino también el nivel de abstracción subsidiado por la historia y la filosofía, de manera que se evidencie la necesidad de hacer el análisis crítico, identificando el carácter genérico humano que vincula la esencia de las causas que generan las manifestaciones de la desigualdad social [aquí se resalta la importancia de la ontología en el siglo XXI, de su función al subsidiar la comprensión y el estudio de la esencia humana, como esencia que es histórica]. Lo cual permite superar el campo meramente descriptivo o documental del *objeto de estudio*.

El profesional de Trabajo Social requiere conocer las influencias de las matrices del pensamiento social que subsidian su participación profesional en el proceso de producción y reproducción de la sociedad, en diferentes contextos históricos (coyunturas).

El Trabajador Social requiere, también, conocer el proceso de constitución del *ser social* considerando los proyectos de sociedad gestados en los modos de organización de las relaciones económico-políticas de producción y reproducción [por ejemplo la sociedad tribal, esclavista, feudal, socialista, comunista, capitalista, etc.] Así como las transformaciones contemporáneas en el patrón de acumulación y sus expresiones en la economía colombiana e internacional. Esto incluye la reflexión ética que en la actualidad se hace en torno a la ciencia y sus repercusiones en el mundo del trabajo: las corrientes filosóficas y sus influencias en la profesión del Trabajo Social.

- 2. La formación socio-histórica de la sociedad colombiana.** La división social y técnica del trabajo y la emergencia del trabajo asalariado van marcando, desde la génesis de la profesión, el contexto donde ésta *se apropia de un trabajo específico*, eminentemente de *intervención* y vinculado, como ya fue expuesto, a las manifestaciones de la desigualdad social.

La emergencia del Trabajo Social está vinculada a la modernización de la sociedad y a la expansión del capitalismo: en la era de los monopolios, con toda una particularidad en la relación con el capitalismo de los países centrales. Es decir, desde la colonización, Colombia participó en la relación con el mundo capitalista de manera subordinada y la formación de la sociedad burguesa nacional estructuró una relación que favoreció la explotación interna e internacional de la riqueza nacional, priorizando en polos de beneficio privado la riqueza socialmente producida. Estas propuestas de desarrollo fueron significando pasos cortos de modernización desigual, lo que ha sido reconocido por algunos pensadores, especialmente latinoamericanos, como «capitalismo tardío». Este escenario va a producir nuevas expresiones de la desigualdad social y del debate en las esferas de la política y de la economía.

Las contradicciones entre capital y trabajo y los conflictos derivados de ello, son convertidos en cuestiones sociales y pasan a exigir métodos de gerencia *científica*, imponiendo al Estado, en gran medida, la función de operar vía políticas sociales. Estas políticas sociales, dentro de la lucha de clases, van a configurarse como respuestas a la *cuestión social* [desigualdad], regidas por contenidos *integradores* y *controladores*. Esta nueva dinámica productiva y social implicó reformulaciones en la división social y técnica del trabajo, provocando la creación de nuevos espacios profesionales (asalariados), entre ellos la intervención del Trabajador Social. De esta manera, el Trabajo Social encontró en el campo de las políticas sociales el espacio privilegiado de actuación, en el que el Estado es su principal empleador. Este proceso llevó a reconocer, en la década del 1990, desde la reflexión teórico-crítica latinoamericana, que el Trabajador Social no terminó abandonando la función que históricamente lo legitimó, ya sea al intervenir en estructuras complejas del Estado o del sector privado, esto es, la ejecución terminal de políticas sociales sectoriales. Es común denominador que en la intervención profesional esencialmente suceda la reproducción de la dimensión integradora, contenida en las políticas sociales.

Es en este contexto que la constitución de la profesión se da con la finalidad de intervenir en diversas problemáticas sociales. Manifestaciones asociadas a los nuevos patrones productivos y a la relación conflictiva entre capital y trabajo.

En Colombia, como en Latinoamérica, la intervención del Trabajador Social surgió en el contexto de *políticas asistencialistas* (voluntariado), comandadas por contenidos doctrinarios de la Iglesia Católica y, en el contexto colombiano, en asocio con los dos partidos políticos tradicionales (conservadores y liberales). De este modo, subsidiándose de las matrices teórico-metodológicas que se proponían conocer la sociedad burguesa.

Estas matrices teórico-metodológicas se apoyaron, históricamente, en los *dogmas de fe* rescatados de la filosofía de Santo Tomás de Aquino (Edad Media) y de la concepción moderna (siglos XVII y XVIII) sobre la génesis de la concepción liberal presente en nuestros días.



Para entender la influencia de esta herencia que constituyó el origen de la profesión del Trabajo Social en Colombia y en Latinoamérica, detengámonos un poco en el análisis de sus tesis.

La religión pone la historia en las manos de Dios. La historia de los hombres parece ser aquello que ese Dios determine. Se reconoce la posibilidad de que los hombres incidan en su historia, pero con carácter limitado: que los hombres puedan influenciar su destino está limitado por decisión divina. Hay en este pensamiento determinaciones esenciales inalterables que los hombres no pueden transformar, no son decurrentes de su acción.

La concepción *moderna-liberal* no necesita de un Dios para explicar cómo son las cosas; sin embargo, ella será compatible con la existencia de un Dios, desde que se asegure su campo sin intervenir en los *asuntos de los hombres*. Para esta concepción, la esencia de la sociedad es directamente decurrente de la esencia de los individuos. Esta esencia es entendida como «naturaleza» que distingue a los hombres de los animales. Por tanto, lo que es sociedad y lo que es historia, parten de la determinación de lo que es la naturaleza del individuo. Esta naturaleza es la del propietario privado burgués. Se trata de una concepción desarrollada en la lucha de la burguesía contra el mundo feudal y por esto trae como marca indeleble su carácter de clase. Esta es la racionalidad de la concepción liberal-burguesa. Los individuos serían propietarios privados y por esto la relación entre ellos sería de competencia entre propietarios que se encuentran en el mercado para vender y/o comprar sus mercancías. La sociedad capitalista es, entonces, la sociedad compuesta por estos individuos. Así, la historia no sería más que el resultado de esta búsqueda egoísta de los hombres por la riqueza. De esta manera se desarrollan las fuerzas productivas. Si los hombres no buscaran la riqueza, si no compitieran entre sí desde su naturaleza egoísta, la humanidad no se habría desarrollado hasta la etapa actual. Para esta concepción «la naturaleza humana impulsa la historia», ella no puede ser construida por la historia, ella es anterior a la historia.

Pueden reconocerse analogías entre las concepciones sobre el mundo, desde la griega, la medieval y la liberal. En todas estas ideologías existe, en común, la concepción de una esencia humana que no puede ser creada ni alterada por los propios hombres. En todos los casos, la eternidad de la esencia cumple una función ideológica conservadora: es siempre la justificación del *status quo*.

Esta perspectiva teórico-metodológica incide en el estatuto teórico-crítico en la interpretación de la realidad colombiana en la formación profesional del Trabajador Social. Se entiende su límite y las determinaciones que marca para hacer de la profesión un campo sólo de intervención sobre manifestaciones de la desigualdad, sin conseguir comprender las causas de la misma, ni mucho menos el proceso histórico constitutivo de la sociedad colombiana.



Es el desenvolvimiento del trabajo bajo el capitalismo [del trabajo bajo la regencia del capital, en el que éste asume la forma de *trabajo abstracto*], es ahí donde se construye la base material para la génesis de la desigualdad social, la cual es la razón de ser del Trabajo Social. Aquí se sitúa la falsedad del argumento de que existe una predeterminada esencia humana. La clave para esta autoconstrucción puramente humana está en el trabajo como categoría que funda, históricamente, el ser social.

Es importante resaltar estas perspectivas de visión de mundo para identificar cuáles de estas visiones han sustentado las fuerzas que influyen en la formación teórica-práctica de los profesionales, no sólo del Trabajo Social, sino también de las Ciencias Humanas y Sociales.

Se observa éste como un límite del subsidio *teórico-metodológico* para la comprensión de la realidad nacional, puesto que la formación socio-histórica colombiana es de una complejidad imposible de entender bajo perspectivas que fragmentan la realidad o que naturalizan la diversidad de manifestaciones de la realidad nacional. Como ejemplo, se comparte la siguiente apreciación de William Ospina sobre la complejidad del país, en sus dimensiones geográfica y étnica:

*Colombia es un país de grande complejidad geográfica. Yo pienso que es el país más complejo del Continente. Porque hay países del Caribe, como Cuba, República Dominicana, Venezuela, que no tienen nada que ver con el Litoral del Pacífico. Hay países del Pacífico como Perú, Ecuador, Chile, que no tienen nada que ver con el Caribe. Hay países de la Cordillera de los Andes, que no tienen nada que ver con el Atlántico, como Chile y Ecuador. Hay países como el Brasil, que tienen la selva amazónica, y que no tienen ninguna relación con el Litoral del Pacífico... cada uno de los países de América del Sur presenta características geográficas que lo delimitan, pero Colombia participa de todas las características de los países latinoamericanos. Tiene costa sobre los dos litorales, tiene una zona andina muy importante, tiene una zona amazónica muy importante, tiene tradición de culturas pre-colombinas, tiene una tradición colonial importante. Y esa diversidad geográfica tiene, además, una otra complejidad: hay en América, países predominantemente europeos en su composición étnica, como el Canadá, los Estados Unidos y hasta cierto punto, como la Argentina y Chile. Son los países que podríamos llamar de «euro americanos». Hay países americanos con una tradición predominantemente indígena, que podríamos llamar de «índo americanos» [América indígena], como México, Ecuador, Perú y Bolivia. Hay países latinoamericanos con predominancia*

*de origen africana, afro americanos diríamos, como Cuba, Haití, y hasta cierto punto el Brasil. Pero, si nos preguntamos cuál etnia predomina en Colombia, podríamos decir que no es predominantemente la blanca – como lo es en Argentina -, ni indígena – como en México y Bolivia -, ni afro americana, sin embargo, todos estos elementos conviven en Colombia de manera importante, y entonces, nuestra Colombia es el país más mestizo del Continente.<sup>3</sup>*

William Ospina invita a reflexionar sobre el argumento de que todo mestizaje supone mayores desafíos culturales y sociales. Y de este modo a preguntarse ¿cómo construir la *igualdad*, el *consenso* entre culturas diversas, entre clases sociales distintas, con el predominio de un modelo económico que excluye, por principio, segmentos mayoritarios de la población?

En este contexto, la relación de la profesión del Trabajo Social con la totalidad social (formación socio-histórica del país) provoca el reto de comprender los modos de organización de las relaciones económico-políticas, de producción y reproducción, como expresiones de la realidad objetiva y subjetiva nacional, en el contexto internacional, como marco en el cual se inserta la intervención del profesional [y esto ya considerado también en el *núcleo teórico metodológico de la vida social*].

**3. Fundamentos de Trabajo Social.** La génesis del Trabajo Social resultó determinante para establecer como referencial clave de la profesión la búsqueda por una sociedad más justa. Aunque ese referencial no sea aceptado de la misma forma por el conjunto de los profesionales del Trabajo Social y continúe afirmándose el pensamiento justificativo del *statu quo*, a fuerza de naturalizar el orden social vigente.

Se identifica el límite que impone esta visión de mundo, pues el principio de la adaptabilidad y lo específico del ser social encuentra el fundamento en la esfera de la moral, en la cual el individuo es el centro y no el ser social, en su carácter genérico humano. En esta racionalidad, al estudio y comprensión de la desigualdad social se le quita la posibilidad del abordaje histórico, económico y político, privilegiando, por el contrario, el tratamiento en la administración técnica y en opciones comandadas por la racionalidad instrumental.

El lugar que tiene la profesión como un componente de la división social y técnica del trabajo impacta a la misma en esta coyuntura histórica. Esta situación puso el Trabajo Social en una

---

3 OSPINA, William. Auroras de sangre. Santafé de Bogotá: Norma, 1999. p. 230 - 232

posición *sui generis*, inédita en su historia. Si antes podía definirse como una disciplina meramente de *intervención* que buscaba su teoría en las Ciencias Sociales, hoy ese posicionamiento se ha tornado socialmente complicado. Lo que se alteró no fue la raíz ontológica de los conocimientos que Trabajo Social necesita, pero sí la perspectiva dominante en las Ciencias Sociales y Humanas.

Éstas abandonaron la investigación de los complejos problemas, en la perspectiva de comprometerse con la transición de la sociedad regida por el capital, para asistir a una emancipada. Las corrientes teóricas dominantes en las Ciencias Sociales recorren un camino inverso al referencial del Trabajo Social, especialmente abrazado en el Brasil para escoger las matrices teórico-metodológicas de la formación profesional en ese país. Las Ciencias Sociales optaron por el camino del *neoliberalismo* y del *posmodernismo*, de la *victoria definitiva del capitalismo*. Parecen encantadas con la perspectiva de *nuevos paradigmas*, para pensar la sociedad, que ya no tendría como categoría estructuradora al trabajo, pero sí la esfera de la subjetividad y la adopción de métodos de investigación que abordan aproximaciones meramente fenomenológicas de las problemáticas en estudio.

En el universo del Trabajo Social latinoamericano, el «Movimiento de Reconceptualización» ha marcado un proceso heterogéneo y diferenciado. Proceso que buscó una renovación, rompiendo con el histórico *conservadurismo* del Trabajo Social. En el Brasil, particularmente, desde la década pasada, la vertiente crítica consolidó su hegemonía en el debate académico. En este país, si antes el Trabajo Social podía presentar justificaciones para limitar sus investigaciones a «los estudios de caso», de cómo y dónde intervenir, hoy, debido a la distancia entre su horizonte y las perspectivas dominantes en las Ciencias Sociales, no le ha quedado otra alternativa que desarrollar investigaciones teóricas de fondo. Esta nueva situación, en la práctica, determina la necesidad de retirar la profesión de una relación de «subordinación» teórica con relación a las Ciencias Humanas y Sociales.

En esta nueva situación político-ideológica se abre un campo para ser explorado en la investigación del Trabajador Social, cuestiones teóricas fundamentales ubican la profesión como productora de «teoría de punta» en las Ciencias Sociales.

Crisis orgánica = crisis económica + crisis política. La coyuntura actualiza las formas de la crisis, dándole nuevos contornos agudos, como en el presente. La crisis económica generó un *terreno favorable* para la crisis política en la medida en que comprometió las bases materiales para la construcción del consenso y de la legitimación del orden vigente. Re-pensar esta

sociabilidad de la crisis tiene en el subsidio teórico-metodológico una mediación importante para el profesional del Trabajo Social.

¿Cuál es el papel de la profesión del Trabajo Social en la sociedad en que interviene? ¿Para qué interviene? ¿A quiénes favorece su intervención? Se afirma en este texto, con toda propiedad, que el profesional del Trabajo Social puede participar, de su praxis, en la construcción de una sociedad diferente a la actual. La investigación sobre las diversas manifestaciones de la desigualdad social permite que la intervención profesional se comprometa en la construcción de otra sociedad y de otras oportunidades como género humano.

Así, se afirma que la historia de los hombres es el resultado de la acción de los mismos hombres: éstos son los responsables de su destino que no es teleológico. Es decir, no se puede anticipar el destino social. En este sentido, es importante señalar que el trabajo sí es teleológico, pero la historia del ser social no lo es. Tema que supera la posibilidad de desarrollarlo en este artículo y que merecería otras reflexiones complementarias.

La historia del Trabajo Social, entendida en el cuadro de las relaciones sociales entre las clases sociales y de éstas con el Estado implica, pues, comprender la profesión como un proceso, vale decir, ella se transforma al transformarse las condiciones y las relaciones sociales en las cuales ella se inscribe. Mediaciones históricas que inciden sobre el perfil de la profesión hoy: las demandas y las respuestas a las cuales es instigada para construir.

## Conclusiones

El recrudecimiento de la desigualdad social en la actual coyuntura de los impactos generados por el proceso de re-estructuración productiva en Colombia, en los marcos de la ideología neoliberal, determina una inflexión en el campo profesional del Trabajo Social. Esta inflexión resulta de nuevas requisiciones puestas por el reordenamiento del capital y del trabajo, por la reforma del Estado y por el movimiento de organización de las clases trabajadoras, con amplias repercusiones en el mercado profesional de trabajo.

Este esfuerzo por abordar la totalidad para asumir la formación en investigación del profesional de Trabajo Social, revela el compromiso del área con estudios empíricos, particularmente aquellos que tratan sobre el desarrollo de programas y proyectos sociales considerados estratégicos en el enfrentamiento de las desigualdades sociales y que marcan el escenario socio-económico y político de la realidad colombiana.

Es importante diseñar matrices genéricas, énfasis o ejes de investigación, que articulen un cuerpo teórico-práctico, que sirvan para dotar a los estudiantes de herramientas e instrumentos para la investigación, gestión y formulación de políticas públicas, de manera que se garantice una oferta integral de la formación, entre pregrado, postgrado y extensión, para retornar profesionales con capacidad crítica para formular y planear proyectos, diseñar programas y acompañar procesos de fortalecimiento de la sociedad.

En esa perspectiva la Facultad de Trabajo Social estaría ofreciendo su capacidad de recurso humano calificado para relacionarse con otras disciplinas de las Ciencias Sociales de la Escuela que estimula una dinámica de actividades de investigación y de extensión y de producción científica, para la participación de los estudiantes por líneas de investigación, hasta su respectiva madurez para llegar a establecer semilleros, monitorías, pasantías, participación en encuentros, seminarios y congresos con presentación de trabajos, en un clima que provoque *transversalidad* entre los conocimientos que transitan por la Escuela de Ciencias Sociales.

De esta manera, las actividades formativas básicas, en la metodología de investigación para la formación del profesional del Trabajo Social, tendrían como prioridad las actividades de investigación y de extensión, afirmando la dimensión investigativa como principio y como elemento central de la relación entre teoría y realidad.

### Bibliografía

ANTUNES, Ricardo. Dimensões da crise e metamorfoses do mundo do trabalho. En: Revista Serviço Social & Sociedade, No 50, (abril 1996); p. 78-86.

\_\_\_\_\_. Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as Metamorfoses e Centralidade do Mundo do Trabalho. 3ª Ed. São Paulo: Cortez,1995

BEHRING, E. R. Política social no capitalismo tardío. São Paulo: Cortez,1998

BRAGA, Ruy. A restauração do capital: um estudo da crise contemporânea. São Paulo: Xamã,1996

CASTEL, Roberto. As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário. Petrópolis, RJ: Editora Vozes, 1998

COUTINHO, Carlos Nelson. A dimensão objetiva da vontade geral em Hegel *En: Sujeito & Objeto*. Revista Lua Nova, No. 43. Brasil,1998.p. 59-75

\_\_\_\_ Crítica e Utopia em Rosseau. *En: O individualismo e seus críticos*. Revista Lua Nova, No. 38. Brasil, 1996.p. 5-30.

CHAUI, Marilena. Convite à Filosofia. São Paulo: Editora Ática,1998

CHESNAIS, François. et al. Uma nova fase do capitalismo?. (Seminário marxista: questões contemporâneas). São Paulo: Xamã, 2003

CHESNAIS, François (coord). A mundialização financeira: gênese, custos e riscos. São Paulo, SP: Xamã, 1998

FALEIROS, Vicente de Paula, Serviço Social: questões presentes para o futuro. *En: Revista Serviço Social & Sociedade*, No. 50, (abril 1996); p. 09-39.

HOBSBAWM, Eric. Era dos Extremos O breve século XX 1914-1991. São Paulo: 2ª Ed. Companhia das Letras. 1995

\_\_\_\_Tempos Interessantes Uma vida no século XX. São Paulo:Companhia das Letras, 2002

LESSA, Sérgio. Sociabilidade e Individuação. Maceió: Edufal-Universidade Federal de Alagoas/UFAL,1995

\_\_\_\_ A ontologia de Lukács. Maceió: Edufal, 1996

\_\_\_\_Beyond capital: Estado e capital *En: Revista Serviço Social & Sociedade*, No. 56. São Paulo: Editora Cortez, Março,1998

\_\_\_\_*A ontologia de Lukács*. UFPE – Curso oferecido pelo Mestrado de Serviço Social; (26 – 30 de Julho 1999)

LOSURDO, Domenico. A fenomenologia do poder: Marx, Engels, Tocqueville. *En. O Individualismo e seus críticos*. Revista Lua Nova, No. 38. 1996

LOWY, Michael, Ideologias e ciência social: elementos para uma análise marxista. São Paulo: Cortez,1998

- \_\_\_\_ De Marx ao Ecosocialismo. *En. Pós – Neoliberalismo II: Que Estado para que Democracia.* SADER, E., [Et al.]. Petrópolis, RJ: Vozes, 1999. p. 90-107.
- LUKÁCS, Gyorgy. As bases ontológicas do pensamento e da atividade do homem. Temas 4, São Paulo:Livraria Editora Ciências Humanas, 1978
- \_\_\_\_ Per una ontologia dell'essere sociale. Roma, Riuniti, 1976/1981
- MÉSZÁROS, István, Para além do capital. Rumo a uma teoria da transição. São Paulo: Boitempo Editorial e Editora da Unicamp, (Outubro 2002)
- MOTA, Ana Elizabete. A Cidadania do Fordismo. *En: Historia e Perspectiva.* Nº 5. Uberlândia: Julho-Dezembro, 1991
- MOTA, A. E., AMARAL, Â. S. Reestruturação do capital, fragmentação do trabalho e serviço social. *En: A nova fábrica de consensos.* MOTA, A.E. São Paulo: Cortez, 1998. p. 23-44.
- NETTO, José Paulo. Capitalismo monopolista e Serviço Social. São Paulo: Cortez, 1992
- \_\_\_\_ Transformações societárias e Serviço Social: notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil. *En: Revista Serviço Social & Sociedade,* No 50. São Paulo: Cortez., 1996
- OSPINA, William. Las auroras de sangre. Santafé de Bogotá, Colombia: Editorial Norma, S.A, 1999
- SHONS, Selma M. A assistência social entre a ordem e a desordem. São Paulo: PUC, Dissertação de Mestrado,1994
- SIMIONATTO, Ivete. Crise, reforma do Estado e políticas públicas: implicações para a Sociedade Civil e a profissão. São Paulo: Gramsci e o Brasil, 1999
- SOUSA SANTOS, Boaventura. Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade. São Paulo: Cortez., 1997



- TEIXEIRA, Francisco J. S. Modernidade e crise: reestruturação capitalista ou fim do capitalismo. *En: Neoliberalismo e reestruturação produtiva e as novas demandas do mundo do trabalho.* TEIXEIRA, F.J.S., OLIVEIRA, M.A.(Orgs.) São Paulo: Cortez; Universidade Estadual do Ceará, 1998.p. 15-74.
- THOMPSON, John. *A mídia e a modernidade: uma teoria social da mídia.* Petrópolis, RJ: Vozes, 1999
- USLAR PIETRI, Arturo. Un nuevo mundo que cambió el mundo. *En. Revista: El Correo de la Unesco.* (Junio 1992); p. 9-14